

HISTORIA

Biblia y traducción (12): «La mujer se fijó en que el árbol...»

Por Juan Gabriel López Guix

«La mujer se fijó en que el árbol era bueno para comer, atractivo a la vista y que aquel árbol era apetecible para alcanzar por él sabiduría; tomó de su fruto, comió, y a su vez dio a su marido que también comió» (Biblia de Navarra). La tradición cristiana occidental ha convertido ese fruto que aparece en Génesis 3:6 en manzana. Sin embargo, en el texto del Génesis la clase de fruto (*tappuaj*) no se concreta; lo único seguro es que, al descubrir su desnudez, Adán y Eva se cubren con hojas de higuera, y por eso algunas tradiciones sostienen que el fruto prohibido fue el higo.

A lo largo de la historia ese elusivo fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal se ha concebido de formas muy diferentes. Así, algunos lo han identificado con la uva (o el vino), que ofrece un oportuno paralelismo con el vino de la embriaguez de Noé o con el vino de la Eucaristía... y que abre la posibilidad a que el fruto no se coma, sino que se beba. También, cediendo quizá a la pasión —¿a la pulsión?— por el juego lingüístico del hebreo, se ha identificado con el trigo (*jitá*, «trigo»; *jet*, «pecado»), la cidra (*etrog*, «cidra»; *riggug*, «deseo»), la algarroba (*jerob*, «algarrobo»; *hereg*, «destrucción»). Asimismo, otros han creído ver la fruta prohibida en el membrillo, el albaricoque, la naranja, la granada... En realidad, algunas de esas elecciones no son plausibles, pues la fruta en cuestión no se conocía en el antiguo Israel en el momento de la redacción del relato, a principios del primer milenio a. e. c., como parece ser el caso de la manzana.

Una explicación común a esta última identificación recurre a una confusión popular entre *mālus* («manzano») y *malus* («mal») a partir del texto latino de la traducción de san Jerónimo. Sin embargo, más adelante, esa misma Vulgata, en Cantar 8:5 (que data de los siglos V-III a. e. c.), hace que el Esposo se dirija a la Esposa con una referencia al árbol de la Caída convertido en árbol de la Redención... y en manzano: «sub arbore malo suscitavi te ibi corrupta est mater tua ibi violata est genetrix tua», que san Juan de la Cruz traduce del siguiente modo:

Debajo del manzano,
allí conmigo fuiste desposada,
allí te di la mano,
y fuiste reparada
donde tu madre fuera violada.

La indefinición del fruto original ha permitido que diferentes tradiciones y culturas hayan proyectado en él sus propias fantasías y vivencias. Al contrario de lo que ocurre en las traducciones iconográficas, donde Adán aparece aferrándose la garganta porque el bocado se le ha atascado en la laringe (*tappuaj* es también «protuberancia, bulto» en hebreo; y *tappuaj ha-adam*, «nuez de Adán»), en términos culturales, la fruta sí que es tragada, digerida y asimilada de múltiples maneras. En Occidente, es posible apreciar a lo largo de los siglos una pugna iconográfica con diversos competidores de los cuales los dos principales, la higuera y la manzana, basados en los pasajes del Génesis y del Cantar de los Cantares, tienen como adalides en el siglo XVI al meridional Miguel Ángel (Capilla Sixtina) y al septentrional Dürer (Museo del Prado). Al final, hemos acabado viendo la victoria evolutiva del manzano, más versátil y capaz de adaptarse mejor que la higuera a una multiplicidad de tierras y climas.

[Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»](#)